



Posconflicto en Colombia desde la mirada de sus actores.

Post-conflict in Colombia from the view of its actors.

^aAkever Karina Santafé-Rojas, ^b Laura Teresa Tuta-Ramírez.

 ^a Posdoctora en Gerencia Pública y Gobierno. Doctora en Ciencias Gerenciales. Docente investigadora, Universidad de Pamplona. Grupo de investigación CEyCON. akever.santafe@unipamplona.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2815-9895> Cúcuta- Colombia

 ^b Posdoctora en Gerencia Pública y Gobierno. Doctora en Ciencias Gerenciales. Docente investigadora, Universidad de Pamplona. Grupo de investigación GICEE. laurat@unipamplona.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0938-1340> Pamplona- Colombia

Forma de citar: ^aA. K. Santafé-Rojas, ^bL. T. Tuta-Ramírez. "Posconflicto en Colombia desde la mirada de sus actores", *Mundo Fesc*, vol. 11, no. S5, pp. 82-96, 2021

Resumen

Desde la década de los sesenta Colombia ha estado permeada por violencia asociada al conflicto armado donde se involucran diferentes actores como la guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, sociedad civil, gobierno y fuerzas armadas. El presente artículo de investigación explora el posconflicto en Colombia desde la mirada de sus actores. En este sentido, el trabajo se enmarca en el enfoque cualitativo, método fenomenológico y hermenéutico mediado por la aplicación de la técnica historias de vida a diferentes actores del posconflicto. El análisis de la información mostró que el posconflicto es el punto de partida para la construcción de la paz mediante la transición y reconciliación, con el fin de generar oportunidades de recuperación social, política, económica y cultural, para lo cual se requiere como primer paso la desmovilización de los grupos al margen de la ley, brindando garantías de la no repetición de actos violentos y la inmersión de estos a la vida civil contribuyendo de esta manera a la seguridad y el desarrollo del país. A partir de los resultados del estudio, se concluye que la rehabilitación como proceso de recuperación a través de la participación de los actores del posconflicto, permite construir la paz mediante acciones concretas como la reparación, inserción social, ayuda humanitaria, restablecimiento de las instituciones y recuperación psicosocial entre otras.

Palabras claves: Posconflicto, actores, conflicto, rehabilitación.

Autor para correspondencia:

*Correo electrónico: akever.santafe@unipamplona.edu.co



Abstract:

Since the 1960s, Colombia has been permeated by violence associated with the armed conflict, involving different actors such as the guerrillas, paramilitaries, drug traffickers, civil society, the government, and the armed forces. This research article explores the post-conflict in Colombia from the perspective of its actors. In this sense, the work is framed within the qualitative approach, phenomenological and hermeneutical method mediated by the application of the life stories technique to different post-conflict actors. The analysis of the information showed that the post-conflict is the starting point for the construction of peace through transition and reconciliation, in order to generate opportunities for social, political, economic and cultural recovery, for which it is required as a first step the demobilization of groups outside the law, providing guarantees of non-repetition of violent acts and their immersion in civil life, thus contributing to the security and development of the country. Based on the results of the study, it is concluded that rehabilitation as a recovery process through the participation of post-conflict actors, allows building peace through concrete actions such as reparation, social insertion, humanitarian aid, reestablishment of institutions and psychosocial recovery among others.

Key words: Post-conflict, actors, conflict, rehabilitation.

1. Introducción

Después de años de violencia asociados a la guerra, pensar en que la sociedad colombiana pueda vivir en otro escenario constituye para unos una utopía y para otros un espacio de esperanza. De esta manera, el propósito del presente artículo es explorar el posconflicto en Colombia desde la mirada de sus actores. Al respecto, el conflicto armado en Colombia expuesto desde hace décadas se ha caracterizado por diferentes actores que influyen en el proceso a lo largo de la historia. En este sentido, la ONU [1] menciona que en el posconflicto la prioridad es la protección de los excombatientes, líderes sociales, sociedad civil, y otros actores; a partir de la presencia integral del Estado en el territorio nacional, aseguramiento del proceso de reincorporación sostenible, fortalecimiento del dialogo constructivo y las condiciones para la reconciliación y la consecución de la paz duradera mediante el desarrollo de los proyectos productivos que garanticen el acceso de los participantes del proceso a los mercados.

En este contexto, Colombia reseña desde los años sesenta el surgimiento de grupos insurgentes; en 1965 aparece el Ejército de

Liberación Nacional (ELN), en 1966 se creó las FARC, en 1967 surgió el Ejército Popular de Liberación (EPL). La aparición de estas guerrillas estuvo enmarcada en el conflicto global surgido después de la segunda guerra mundial (1949) entre un occidente liberal y un oriente socialista, y alentada por el impacto del triunfo de la revolución cubana en 1959, [2](citado en [3] p.194). Actualmente, en 242 municipios de los 1.122 que tiene Colombia hubo presencia de las FARC durante su última década de existencia. De igual forma, el ELN permeaba a 99 municipios; es de resaltar que en varios de ellos operaban las dos estructuras simultáneamente. Por su parte, el narcotráfico también ha sido un importante factor que ha jalonado la violencia en el país. En este orden de ideas, se identifican en el país 281 municipios inmersos en el postconflicto. [4]

En referencia a esta situación el conflicto en Colombia, según el Parlamento Europeo, no solo es armado pues posee una dimensión social y política derivada de la desigualdad económica, política, cultural y social [5]. Por consiguiente, Chaparro [6] señala que el conflicto armado colombiano obedece a dinámicas políticas, económicas y sociales de carácter estructural que generan un número

significativo de víctimas marginadas históricamente de la acción política, la redistribución de los recursos económicos y los procesos de integración de las políticas sociales propuestas por el Estado.

Desde una concepción general, Pizarro [7] expone el conflicto armado como todo enfrentamiento protagonizado por grupos de actores de diferente índole tales como fuerzas militares, guerrillas, grupos armados de oposición, grupos paramilitares, comunidades étnicas o religiosas, que, utilizando armas u otras medidas de destrucción, provocan gran cantidad de víctimas. Romeva [8] reconoce al actor de un conflicto como aquella unidad de decisión que tenga algún tipo de interés relacionado con el resultado de la disputa.

Por otra parte, [5, p. 70], establecen dos tipos de actores del conflicto: primarios y secundarios. En la manera en que estos participan se puede determinar a qué categoría pertenecen y cuál es su función dentro del conflicto. Los actores primarios son todos aquellos que poseen un interés o se benefician de la guerra, ya sea que participe directa o indirectamente. En una primera concepción se identifican los involucrados directamente, es decir, los que se enfrentan en combate (grupos armados legales o ilegales). Sin embargo, Romeva [8] p. 39], incluye en este grupo las víctimas y población civil. Del mismo modo, se reconocen los actores secundarios como la empresa privada- ONG y otros actores quienes juegan un papel protagónico en el proceso del conflicto y derivación del posconflicto. Así mismo, Romeva [9] argumenta que los actores secundarios participan en el proceso de forma directa e indirecta; quienes influyen directamente son los llamados hacer actores de paz establecidos por un gobierno y los que tienen incidencia indirecta presentan intereses distintos (personas y organizaciones que ven la guerra como un negocio).

En concordancia con lo anterior, para que la sociedad recupere lo destruido por el conflicto se requiere la construcción de un proceso de paz, el cual inicia con la desmovilización de las organizaciones criminales de las que hacen parte los actores, siendo un paso importante que debe existir para gestar el posconflicto. La desmovilización brinda la garantía de no repetición de los actos violentos cuando los actores del conflicto logran reintegrarse a la vida civil con éxito. Por consiguiente, el posconflicto se entiende como la fase que viene después de la firma definitiva de los acuerdos de paz, pero que en algún sentido es deseable construir durante el conflicto, y que supone una recomposición de la sociedad mediante asuntos como la desmovilización de los actores armados, la seguridad ciudadana y el desarrollo de los acuerdos de paz [10] p.18]. De lo anterior se infiere, que el paso siguiente una vez firmado los acuerdos de paz entre el gobierno y los grupos insurgentes es hablar de posconflicto, como ese momento que sigue después del conflicto, donde comienza el proceso de recuperación en todos los ámbitos de la sociedad, tales como: económico, social, político y cultural, entre otros. [5] p. 30].

Por su parte, Morales [11] p.13] contextualiza el posconflicto como una oportunidad que ofrece la historia a los colombianos para emprender la transformación social e institucional, dejando atrás el pasado trágico de confrontación humana violenta, mitigando las causas estructurales que originaron el conflicto armado, dando paso al proceso de reconciliación y transición hacia la paz. Así el posconflicto puede convertirse en un periodo de transición que conduzca al fortalecimiento institucional, la profundización de la democracia, el restablecimiento de la convivencia social y la consolidación de la seguridad ciudadana; por el contrario, puede ser un escenario de erosión de la legitimidad de las instituciones, de crisis de gobernabilidad permanente, de

polarización y fractura social, de reciclaje de la violencia y desbordamiento de nuevas formas de criminalidad. Estos dos escenarios son los extremos de un amplísimo espectro de posibilidades. [12] p.5].

Cabe resaltar que el posconflicto se desarrolla a partir de tres momentos (prebélico, bélico y posbélico) en cada uno de ellos los actores del proceso juegan un papel fundamental [9] p.34]. En este orden de ideas, el momento prebélico, es la fase en la que un país después de haber vivido un periodo de tiempo de paz duradera y estable, surgen diferencias entre el gobierno y los grupos sociales, generando altas tensiones que provocan sin duda alguna los actos violentos, que, de no lograrse solucionar sus diferencias a tiempo y de manera adecuada pueden llevar a la guerra. Este momento está compuesto por los siguientes sub momentos: “a) paz durable, b) paz estable, c) paz inestable y d) crisis (inicio de violencia directa)”.

De igual forma, en el momento bélico se disminuyen las posibles soluciones equitativas y concertadas hacia las sentidas necesidades y se advierten situaciones que salen de lo culturalmente conocido y aceptado por la población respecto de las condiciones que el sistema ofrece. Desde este contexto, [9] p.36] expone que en este momento se desarrolla el conflicto armado caracterizado por todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia, provoca un mínimo de cien víctimas mortales en un año, impactando el territorio y la seguridad (población herida o desplazada, violencia sexual, salud mental, el tejido social o disrupción de los servicios básicos), el cual pretende la consecución de objetivos diferenciales de los de la delincuencia común. [13] p.85].

De igual forma, el momento posbélico ó

rehabilitación, es aquella que sigue una vez firmado el acuerdo de paz y donde el país comienza ese proceso de recuperación en todos los ámbitos de la sociedad para devolverle todo lo que el conflicto armado acabó y por otro lado construir lo que nunca se ha construido en aquellas zonas en las que los anteriores gobiernos han estado ausentes. Para llevar a cabo este proceso, se requiere de la intervención de los actores de construcción de paz, ya sean de carácter nacional o internacional para que presten las ayudas necesarias, la orientación y las acciones que se deben ejecutar en este escenario. Romeva [8] p. 45].

Desde esta perspectiva, el impacto del conflicto armado colombiano es de una magnitud sorprendente y ninguna definición al respecto bastaría para reflejar los daños sociales, políticos, económicos y culturales que le ha causado al Estado, especialmente a los ciudadanos, quienes han sido víctimas de estos actos desastrosos. Por otro lado, no se ha podido dimensionar la verdadera magnitud de las víctimas que ha dejado el conflicto armado, por lo que no todos han realizado las respectivas denuncias, ya sea por temor a la repetición de los hechos por parte de los grupos armados, o porque han sido amenazados, entre otras razones. [5] p. 42].

Materiales y métodos

El estudio se presenta bajo el enfoque cualitativo, métodos fenomenológico y hermenéutico mediado por la aplicación de la técnica historias de vida a diferentes actores del posconflicto, a partir de las siguientes fases [14]:

Fase I: Selección de la problemática susceptible de ser respondida a través de una historia de vida: Posconflicto en Colombia desde la mirada de sus actores.

Fase II: Revisión de la teoría referencial – identificación de categoría y subcategorías (conflicto- posconflicto- momentos prebélico, bélico, posbélico).

Fase III: Formulación de los propósitos orientadores del proceso de investigación.

Fase IV: Selección de los informantes (actores del conflicto): alcalde social (Informante I), economista (Informante II), la académica (Informante III), el joven (Informante IV), hijo de la guerra (Informante V), la desmovilizada (Informante VI), la madre desconsolada (Informante VII), el militar (Informante VIII), el desplazado (Informante IX), la representante de empresarios (Informante X).

Fase V: Recolección de la información acerca de las experiencias de vida de los informantes (historias de vida y documentos públicos).

Fase VI: Transcripciones, análisis y triangulación

Fase VII: Inferencias.

Resultados y discusión

A continuación, se detallan algunos de los apartes de las historias de vida de cada uno de los actores (informantes clave, identificados en la Fase IV), en las cuales se evidencia la relación con las categorías y subcategorías dando paso a las inferencias del estudio:

Alcalde Social (Informante I): *“Perdón y compromiso social de los empresarios con los ex guerrilleros...”*. El informante (I) denominado el Alcalde Social es un profesional en derecho, empresario, dedicado por varias décadas al trabajo social especialmente desde su fundación, gestor de chatarrizar las armas entregadas por el M-19 en los años noventa, secuestrado en dos oportunidades, la primera por las Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y la segunda por delincuencia común, estas experiencias le permitieron hacer parte del segundo grupo de víctimas de la Habana en el (2016). El Alcalde Social describe como la ciudad de Cali, Colombia, es llamada la capital del posconflicto, es una ciudad donde pese a haber tenido una disminución en la tasa de homicidios, continúa siendo una de las más violentas con 1.369 asesinatos en 2015. Se pregunta entonces el Alcalde Social ¿cuál sería el futuro de la ciudad en el posconflicto?, encontrándose ésta rodeada por frentes guerrilleros. Ante esta situación, propone como estrategia para que la ciudad integre a los exguerrilleros inicialmente el perdón de la mano con el compromiso social de pequeños y grandes empresarios, siendo un camino para que muchos desmovilizados no ingresen a las bandas delincuenciales de los Rastrojos y a las “Oficinas de Cobro” (negocio organizado del crimen: acciones delictivas, cobro de deudas, homicidios, hurtos, extorsiones y secuestros) que luchan por controlar el microtráfico, siendo la oportunidad de enfocar los esfuerzos sociales, económicos y judiciales en la prevención sostenida del reclutamiento de los niños de las comunas afectadas y en el desmantelamiento de las estructuras organizadas.

El Economista (Informante II): *“Confianza del empresario frente al posconflicto”*. El informante (II) denominado el Economista, es un profesional en el área de economía con experiencia en banca de inversión, transporte, telecomunicaciones y trayectoria en temas de responsabilidad social. El Economista indica que hace años el sector privado colombiano viene absorbiendo excombatientes, en este sentido, el gremio cuenta con una amplia gama de proyectos de inclusión donde están ellos. Las empresas colombianas unen esfuerzos con organizaciones y cooperaciones extranjeras para generar oportunidades, sin embargo, en algunas áreas existe miedo. En consideración

del Economista: “en general los combatientes de las FARC no son psicópatas: son personas que tomaron decisiones equivocadas y hay que confiar en su voluntad de empezar una nueva vida”. Algunos líderes del sector privado dicen estar dispuestos a enfrentar el desafío, ya sea generando empleos u oportunidades de mercado, es decir, los empresarios tienen la responsabilidad de ofrecer a las víctimas y desmovilizados del conflicto la oportunidad de trabajar a través de proyectos productivos en asociaciones público-privadas, donde las empresas brindan asistencia para que los proyectos sean no solamente viables sino altamente productivos. La desconfianza del empresario no debe truncar el proceso del posconflicto por el contrario podrían destapar miedos, tapar heridas y generar empleos donde las FARC puedan abrazar un mercado para así trabajar en paz.

La Académica (Informante III): “*Oportunidad o riesgo para la zona de frontera*”. La informante (III) denominada la Académica es politóloga, doctora en ciencias políticas con experticia en relaciones internacionales y medios de comunicación, académica y decana de prestigiosa Universidad colombiana. En palabras de la académica: “Que termine la guerra con las FARC permitirá al Estado concentrarse con más recursos y más atención en las necesidades económicas y sociales de las fronteras, zonas históricamente olvidadas; siendo posible destinar los recursos policiales y militares contra las diversas y numerosas formas de delincuencia que acosan las fronteras, produciendo una mayor presencia económica, social y militar en estos lugares”. En el concepto de la Académica, las relaciones con los países cercanos siempre estuvieron contaminadas por el conflicto colombiano desde el uso del territorio venezolano para la guerrilla hasta el problema sin atender de los migrantes colombianos desplazados por el conflicto hacia Ecuador. Sin embargo, aparecen riesgos, el primero y

más importante es que se presuma que con la finalización del conflicto armado se debe reducir la seguridad. Así se les abriría una ventana a las organizaciones criminales que operan en estas zonas de frontera. La Académica recuerda como durante el proceso de desmovilización de los paramilitares una parte importante de sus miembros terminó en la delincuencia, no sorprendería que algunos de los miembros de la guerrilla prefieran mantenerse en la ilegalidad haciendo uso de la experiencia que han obtenido durante años de combate en temas como el narcotráfico, minería ilegal y otras actividades; en su concepto es un fenómeno inevitable, pues este tipo de delincuencia tiene el potencial de desarrollarse aún más en zonas limítrofes generando oportunidades más atractivas que la inserción legal, para lo cual el Estado debe estar atento a cerrar con rapidez esta ventana de oportunidad hacia la ilegalidad que se abrirá en el escenario inmediato de posconflicto justo después de la firma de los acuerdos y con el inicio de la desmovilización de las FARC. En este sentido, concluye diciendo que el potencial del posconflicto de convertirse en facilitador o en obstaculizador del proceso de mejoramiento y normalización de las fronteras dependerá de la capacidad que tenga el gobierno de diseñar un plan para cerrarle el camino con rapidez y efectividad a los riesgos que se empezarán hacer latentes justo el día después de los acuerdos de paz, es importante estar preparados para no dejar el posconflicto en las zonas limítrofes a la improvisación.

El Joven (Informante IV). “*Oportunidades de corto plazo para los jóvenes*”. El informante (IV) denominado el joven, de 30 años habitante de un corregimiento colombiano permeado por la violencia en los últimos años, quien busca la forma de conseguir una moto para ponerla a trabajar y sacar adelante a su familia. Como todo niño de pocos recursos en algún momento soñó con ser jugador de fútbol, pero la falta de oportunidades

y empleo le obstaculizó esa ilusión al igual que la de muchos niños que viven en ese tipo de regiones olvidadas, pero sí estratégicas para los grupos paramilitares quienes las utilizan como corredores de droga. El joven manifiesta que las bandas al margen de la ley han golpeado toda la zona: “A los jóvenes nos proponían andar con ellos por las calles, eran la ley del pueblo y hasta las simples peleas las arreglaban”. Los jóvenes se encontraban al acecho de los delincuentes que operaban en la zona, muchos de ellos no conocen casi nada de lo que es el proceso de paz entre el gobierno y las FARC, del que solo se enteran por las noticias cada vez que alguien habla de la Habana, algunos están convencidos que el fin del conflicto puede mejorar su vida. El Joven piensa que con el fin de las FARC como guerrilla podrían llegar empresas a la región obteniendo facilidades de trabajo, pero también no deja de pensar que se podría presentar un fenómeno similar al que sucedió con los paramilitares donde los jefes guerrilleros disidentes del proceso conformen organizaciones criminales en esta zona para mantener el negocio de la droga. El Joven cuenta que en la región no hay una fuente de empleo estable, siendo un motivo para que los adolescentes que terminan el colegio se dediquen a vender en la carretera algunos productos de la tierra. Sin empleo y con las bandas criminales en ascenso, crece la preocupación entre la población. En síntesis, propone que no solo se hable de acabar el conflicto, sino que para su región exista un futuro.

Hijo de la Guerra (Informante V). *“Movimiento generacional para la transformación del país”*. El informante (V) denominado Hijo de la Guerra tiene 32 años de profesión abogado, político, siendo uno de los tantos hijos que el conflicto dejó sin papá, o sin mamá o sin familia. En la actualidad es una de las figuras abanderadas por la solución política al conflicto, pues su padre fue militante comunista de la Unión

Patriótica asesinado hace 27 años. El Hijo de la Guerra dice “Ampliar la democracia es la esperanza y la única posibilidad que tiene una paz justa y de verdad”. Para él la paz real significa democracia real, la oportunidad de los acuerdos de paz es que se avance en la ruptura con el régimen de democracia falseada que hemos tenido en Colombia en donde las elecciones, la libertad de prensa, la constitución del 91 y otras cosas formalmente democráticas han existido, al mismo tiempo que las escandalosas cifras de miseria, las violaciones de derechos humanos, el asesinato de líderes políticos o la exclusión cultural. El Hijo de la Guerra manifiesta que la izquierda actualmente puede consolidarse como una opción real de poder siempre que los diálogos de paz permitan eliminar los obstáculos que impiden la alternancia del poder para que gobiernen otras opciones para lo cual la izquierda debe actualizarse. Al ser víctima de este conflicto, el Hijo de la Guerra imagina la reparación para quienes sufrieron ataques por parte de paramilitares, guerrilleros y algunos agentes del Estado. Para finalizar el Hijo de la Guerra advierte que no se puede decir que el posconflicto podría ser tan traumático como el conflicto pues ésta es la excusa para la falta de voluntad en el cumplimiento de la construcción de la paz, la promesa es que el postacuerdo es la apertura de la conflictividad positiva para resolver los problemas que la guerra ha silenciado. Somos millones los que estamos comprometidos con hacerla cumplir.

La Desmovilizada (Informante VI). *“Superación del estigma...”*. La informante (VI) denominada la Desmovilizada, salió de las FARC, gracias a la ayuda del comandante, para no terminar asesinada en un consejo de guerra, su esposo se voló junto con ella, mientras que sus hermanos y tío se quedaron en la guerrilla por lealtad. Al acogerse a un programa de reintegración: “En el primer barrio que vivimos teníamos una vida de incógnitos nadie sabía quiénes éramos, por

eso estuvimos tranquilos nos sentíamos seguros”, sin embargo, por situaciones asociadas al programa de desmovilización del gobierno, que salió en medios de comunicación hizo que reaccionaran las personas alrededor. La Desmovilizada recuerda que la amenazaron y por esos días salieron bandas criminales diciendo que los desmovilizados éramos objetivo militar, por eso salimos y empezamos de nuevo en otro barrio. Como desplazados por el miedo llegamos a un barrio donde nadie nos conocía, ni sabía del pasado guerrillero, aunque las secuelas de la guerra se notaban por todo el cuerpo. La cifra de estigmatización y rechazo hacia los desmovilizados es muy alta, por las dificultades para encontrar un trabajo, muchos prefieren tenernos a metros pues nos consideran personas malas que vamos a ocasionar algún problema. La Desmovilizada menciona que algunas personas se expresan de los desmovilizados de la siguiente manera: “No me dan confianza, no me siento segura, nadie quiere vivir al lado de una persona peligrosa”. Han pasado nueve años desde su desmovilización superando las dificultades con sus vecinos, de hecho, dice estar agradecida con su comunidad por todo lo que la ayudó a superar el pasado. En este momento quiere ser Ella misma quien le cuente a sus hijos del pasado, pues la gente puede contarle como no es, dice tocándose la cabeza, donde lleva incrustada una esquirla de granada que la acompañará hasta el fin de sus días. La informante deja entrever el tema del proceso de posconflicto como una salida esperanzadora, para mejorar su condición y la de su familia.

La Madre Desconsolada (Informante VII). *“Los jóvenes que la guerra se llevó”*. La informante (VII) denominada la Madre Desconsolada, es una mujer que perdió a su hija en 1999 por reclutamiento de las FARC, tras la toma del 1 de agosto de algún pueblo de Colombia, los guerrilleros formaron en el parque principal del pueblo, izaron su

bandera y cantaron su himno. Cuenta la madre desconsolada como su hija salió ese día para el colegio y nunca más regresó, alguien le dijo que la habían visto viajar a un campamento cercano de las FARC. Sostiene la informante: “Como un hijo es lo más grande, viajé a ese lugar, pero fue en vano, unos guerrilleros mal encarados y armados me dijeron que allá no había llegado ninguna niña y menos de 12 años, pregunté por el jefe y lo negaron, aunque desde lejos se veía al comandante riendo a carcajadas”. La madre desconsolada regresó a su casa, sin tener paz interior fue nuevamente al campamento, en esta oportunidad fue atendida por el comandante quién le dijo: “Su hija no va a volver, olvídense de ella, porque la niña se quiso venir para la guerrilla a colaborar con la causa revolucionaria”. Actualmente, mi pequeña reclutada tendría 29 años, pero se quedó en la guerra y nunca más volvió. En 2011, la Fiscalía General encontró enterrados en el cementerio del pueblo los restos de dos personas como NN. La informante recibió una llamada para cotejar el ADN, finalmente se comprobó que uno de los cuerpos cuyo cráneo estaba atravesado por la bala de un fusil, era el de su hija. Años atrás había muerto en enfrentamientos con el ejército. “Me dijeron los peritos, no sufrió, murió instantáneamente”, comentó la informante, además, que el caso de su hija no fue el único pues por esa época toda una generación de adolescentes terminó en las filas de la guerrilla, nada devolverá a los jóvenes que la guerra se llevó. Esta madre sumerge su dolor y lo apalanca en el emprendimiento de base de la pirámide.

El Militar (Informante VIII). *“Sensibilización para el Catatumbo”*. El informante (VIII) denominado el Militar es jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional de Colombia. El informante argumenta que en el escenario del posconflicto el ejército Nacional tiene como misión principal, y en la constitución está establecido, brindarle al

Estado seguridad. En el caso particular del Norte de Santander y la zona de Catatumbo la institución es la encargada de salvaguardar a los ingenieros, maquinarias y elementos necesarios para poder pavimentar, abrir vías, como lo están haciendo actualmente en la carretera Tibú - La Gabarra, así mismo la construcción de escuelas, acueductos, alcantarillados y todo lo que tiene que ver con infraestructura del departamento, así como mantener la soberanía del Estado en la zona de frontera. Otro aporte, está en la vinculación de soldados que prestan servicio militar para multiplicar la agricultura en la región; especialmente los soldados bachilleres campesinos, que tienen algún tipo de experiencia en el cultivo de la tierra de productos propios de las comunidades, para remplazar los cultivos ilícitos, conformando de esta manera un sistema adecuado para sacar los productos a las diferentes ciudades del departamento y del país, de igual forma, alfabetizando a las familias. El militar menciona, que con el proceso de desarme de los grupos al margen de la ley, la población civil podrá vivir en paz pues podrá desplazarse libremente sin temor a intimidación con un arma, es lo que pasa normalmente en los países desarrollados, pues usted va a otros países donde la gente no necesita estar armada, porque siente la seguridad y se puede quedar por la noche en cualquier sitio, puede pasar por cualquier calle, por sectores oscuros, y no siente miedo, porque saben que las armas no van a ser empleadas en contra de ellos. Otro tema de interés para el informante, es la desmovilización como una figura que tiene el gobierno nacional para que aquellos integrantes, todos esos jóvenes por “X”, o “Y” motivo, que hayan cometido la ligereza o el error de ingresar a los grupos al margen de la ley el gobierno los pueda acoger. Desmovilizarse es devolverse, regresar a su estado normal, donde los espera la sociedad. Cuando esas personas se logran “volar” como le llamamos nosotros, se vuelan de esas filas, de los grupos al margen de la ley, pues se les

hace el proceso de reintegración a la vida civil. Para el militar, el Catatumbo es una región privilegiada, tiene unas condiciones climáticas, recursos hídricos y minerales, sin embargo, tenemos la presencia de cultivo de coca como práctica ilícita de grupos al margen de la ley (ELN, EPL y las FARC). Las FARC a pesar de estar en un proceso de paz siguen actuando de una forma no acorde al proceso, precisamente el día de hoy nos asesinaron un soldado, un soldado de la región, un muchacho campesino, que viene a prestar su servicio militar, porque la constitución y la ley lo obliga, él viene por una libreta porque quiere trabajar, y están en un área donde se presume que está cumpliendo un deber constitucional, y se ensañan con un muchacho que está prácticamente por obligación, no está por vocación. Pienso que el Catatumbo es una zona que le falta sensibilizarse, no podemos seguir pensando que lo ilegal es la forma de salir adelante, aquí hay mucho grupo al margen de la ley, y hay mucha gente que los apoya, que los cuida, sobre todo subsiste de ellos, porque si la población civil se alejara de estos grupos ellos no podrían tener esa forma de delinquir, entonces la veo como una región que le falta mucha sensibilización, pues es una problemática generacional con un conflicto de más de 50 años, estas organizaciones solo traen pobreza para las regiones. Catatumbo es una zona complicada por la inseguridad, amenaza contra la población civil, atentados contra el oleoducto, daño a las fuentes hídricas, todo esto genera pobreza y obstáculo para el desarrollo que se requiere.

El Desplazado (Informante IX). *“En el mismo camino...”*. El informante (IX) denominado el desplazado, es un hombre de 45 años de edad que proviene de alguna zona del Catatumbo y llega en condición de desplazado a la ciudad de Cúcuta, debido a la corrupción, el narcotráfico y los grupos al margen de la ley. Él manifiesta: “Perdimos la finca y nos tocó viajar a la ciudad porque

si uno se queda en el campo, se vive con la zozobra, pues si uno no los apoya se corre el riesgo de que lo puedan matar, y si uno se queda otro grupo dice que uno es colaborador de otro y eso es para problemas, es mejor buscar un rumbo distinto”. Tengo mucha rabia por salir del campo donde lo teníamos todo para vivir, mientras que en la ciudad sin un diploma es muy difícil para trabajar, aquí nos toca pagar todo agua, luz y no tenemos apoyo del gobierno. Nos dicen que reparación de víctimas, pero la ayuda no se ve como la prometen. El Desplazado afirma, que el fin del conflicto lo va a dejar en el mismo camino, debido a que los grupos armados no están cumpliendo como lo es debido, matando soldados, campesinos, impulsando el narcotráfico. La droga fue el principal problema para que dejáramos la tierra y lo perdiéramos todo. No creo en la paz de los grupos armados, ellos se van a crecer más y van a acabar con el campesino, en el campo ya no quieren sembrar un palo de yuca, cacao, plátano, estos grupos quieren que se siembre coca, porque a ellos no les sirve el plátano eso no vale nada para ellos. Pienso que el que es malo no deja de ser malo y de la noche a la mañana no va a cambiar, pues no van a ganarse un mínimo pudiendo ganarse mucho más con la coca. El desplazado plantea, que el fin de los grupos armados sería que entregaran verdaderamente las armas e hicieran algo productivo, pero en este momento creo van a entregar unas pocas armas, y pues es su mentalidad seguir haciendo corrupción, entonces no podemos creer que entregan las armas y tengamos paz, eso es mentira, porque a ellos les beneficia la guerra, la violencia, este conflicto nunca se acaba.

La Representante de Empresarios (Informante X). *“Administración de la incertidumbre para la construcción de la paz...”*. La informante (X) denominada la Representante de Empresarios, es una mujer colombiana profesional en derecho con

trayectoria en cargos públicos y privados, representante del gremio empresarial. La cual manifiesta que la responsabilidad del sector privado en la construcción de la paz es indelegable debido a que la terminación del conflicto armado no resolverá los problemas que aquejan al país, pero si es una oportunidad para dar un salto; el sector privado tiene herramientas para trabajar con el Estado y la comunidad en iniciativas emprendedoras que permitan alcanzar objetivos de desarrollo sostenible. La Representante de los Empresarios enfatiza, que hasta el momento el rol del sector privado en el tema de la paz ha sido entendido en términos de generación de empleo y contribuciones tributarias pero también puede apoyar al fortalecimiento de instituciones, la generación de capacidades para la convivencia, motivación del diálogo cívico, generación de nuevos mercados, cadenas productivas inclusivas; para lo cual se requiere una adecuada coordinación y articulación iniciando un proceso de liderazgo colectivo donde el Estado, el sector empresarial, las comunidades y la cooperación internacional consoliden resultados. La informante, expresa que el mayor reto es la generación de confianza, pues existe incertidumbre en los cambios que traerá la terminación del conflicto armado, pero una cosa es terminar el conflicto y otra es construir la paz, por lo cual el sector empresarial tiene el reto de administrar la incertidumbre, mirar al futuro y asumir el cambio de forma positiva para construir una Colombia próspera y competitiva.

Una vez realizadas las transcripciones de las historias de vida, se procede al análisis y triangulación (fase VI), este proceso permitirá el desarrollo de la fase VII inferencias, las cuales se consolidan en el diagrama de estructura cognitiva integradora que para el presente estudio se fundamenta en el posconflicto en Colombia desde la mirada de los actores. En la figura 1 se evidencian las respectivas inferencias.



Figura 1. Estructura Cognitiva Integradora.

Del diagrama estructura cognitiva integradora se infiere que la transformación del país para la construcción de la paz desde la mirada de los actores del posconflicto está fundamentada en la reconciliación y transición, a través de la recuperación de todos los factores destruidos por el conflicto (recuperación social, recuperación política, recuperación económica y recuperación cultural), esto se consigue mediante la desmovilización e incorporación a la vida civil de los actores primarios (grupos ilegales) como punto de partida para iniciar el posconflicto y la sensibilización sobre este proceso (desmovilización) a otros actores (grupos legales- población civil). Sin embargo, para contextualizar este escenario es necesario tomar en cuenta la actitud de los diferentes actores (primarios- secundarios) del conflicto y cada uno de sus intereses. Al respecto, [5] p. 115]. dicen que el conflicto es un proceso dinámico, variable y cíclico que contempla diferentes fases durante su evolución. Así mismo, el alcalde social (Informante I) manifiesta: “¿cuál sería el futuro de la ciudad en el posconflicto, encontrándose ésta rodeada por frentes

guerrilleros? ...” En este contexto, es relevante la identificación de los momentos del posconflicto inicialmente se evidencia el prebélico, siendo este el momento donde el país identifica un periodo de paz durable, la cual se caracteriza por deficiencias estructurales del Estado derivando fenómenos como la desigualdad, exclusión social y violencia cultural, es decir, se experimenta una violencia de bajo nivel que no llega a la agresión física pero que repercute directamente en el bienestar de la comunidad. Por consiguiente, [15] argumenta que la violencia puede entenderse como el conjunto de acciones, palabras, actitudes, estructuras o sistemas que causan un daño físico, psicológico, social o medioambiental y/o impiden que las personas desarrollen su potencial humano. La anterior situación se devela en el informante (IV) denominado el joven. “habitante de un corregimiento colombiano ha sido permeado por la violencia en los últimos años, quien busca la forma de conseguir una moto para ponerla a trabajar y sacar adelante a su familia...” De igual forma, en el momento prebélico aparece la paz estable donde predomina la confianza en

las instituciones a partir de la percepción que tienen las personas sobre la transparencia de los funcionarios y la credibilidad de éstos como garantes de los procesos que benefician la comunidad, denotándose la legitimidad institucional. Según, [16] la legitimidad significa fundamentalmente una creencia, relacionada con los valores de la equidad, la justicia o la bondad de las acciones y leyes que emanan de la autoridad gobernante. En este contexto, la informante (X), expresa “que el mayor reto es la generación de confianza, pues existe incertidumbre en los cambios que traerá la terminación del conflicto armado, pero una cosa es terminar el conflicto y otra es construir la paz, por lo cual el sector empresarial tiene el reto de administrar la incertidumbre, mirar al futuro y asumir el cambio de forma positiva para construir una Colombia próspera y competitiva...”. En el momento prebélico se encuentra la paz inestable, caracterizada por actos violentos (torturas, secuestros, violaciones, robos, asesinatos), represión (comportamientos fuera de los parámetros socialmente aceptados) y venganza (respuesta a un daño ocasionado), los cuales han sido propiciados por la insatisfacción de la comunidad, es decir, el gobierno no cubre sus necesidades. Para, Romeva [9] p.52] la paz inestable es aquella donde los brotes de violencia comienzan a ser cada vez más usuales, y es donde comienza a degradarse la paz durable y la estable. En concordancia con lo anterior, la informante (VII) manifiesta que regresó a su casa, sin tener paz interior fue nuevamente al campamento, en esta oportunidad fue atendida por el comandante quién le dijo: “Su hija no va a volver, olvídense de ella, porque la niña se quiso venir para la guerrilla a colaborar con la causa revolucionaria...”. Por último, en el momento prebélico aparece la crisis, considerada como los comienzos de la violencia con un alto impacto en la comunidad a causa de las fallas del Estado (social, político, económico, cultural) y mecanismo de salida para

protegerse ante sus problemas. Romeva [9] p.54] plantea que la crisis es la última etapa de la fase prebélica, y antecedente inmediato de la guerra, en cuyo contexto la tensión sigue creciendo hasta el punto de que alguna de las partes comete agresiones físicas y actos violentos con o sin armas. En palabras del informante IX “La droga fue el principal problema para que dejáramos la tierra y lo perdiéramos todo. No creo en la paz de los grupos armados, ellos se van a crecer más y van a acabar con el campesino, en el campo ya no quieren sembrar un palo de yuca, cacao, plátano, estos grupos quieren que se siembre coca, porque a ellos no les sirve el plátano eso no vale nada para ellos...” Como un segundo momento del posconflicto se devela el bélico, en este espacio se desarrolla el conflicto armado, en cual aparecen dos tipos de actores primarios (población civil-grupos legales e ilegales) y secundarios (empresa privada- ONG). Aunado a esto, los actores primarios ilegales presentan diferentes tipos de actos violentos como son los enfrentamientos, actos terroristas, amenazas, delitos, minas antipersonas, secuestro, despojo de tierras, tortura, reclutamiento, vinculación de niños – niñas y adolescentes entre otros, padecidos directamente por las víctimas del conflicto. Para [17] los asesinatos, reclutamiento de menores, desplazamientos forzados, restricciones a la movilidad, entre otras graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario han exacerbado la histórica violencia sociopolítica y económica de la región del Catatumbo. Es así como el informante (VIII), menciona: “Las FARC a pesar de estar en un proceso de paz siguen actuando de una forma no acorde al proceso, precisamente el día de hoy nos asesinaron un soldado, un soldado de la región, un muchacho campesino, que viene a prestar su servicio militar...”. Por otra parte, los actores secundarios como la empresa privada- ONG y otros actores juegan un

papel protagónico en el proceso del posconflicto, siendo imperativo diferenciar la intervención de cada uno de ellos en el proceso (directa –indirecta). Romeva [8] p. 62], argumenta que los actores que influyen directamente son los llamados hacer actores de paz establecidos por un gobierno y los que tienen incidencia indirecta presentan intereses distintos (personas y organizaciones que ven la guerra como un negocio). En términos de la informante (X) denominada la representante de empresarios: “la responsabilidad del sector privado en la construcción de la paz es indelegable debido a que la terminación del conflicto armado no resolverá los problemas que aquejan al país, pero si es una oportunidad para dar un salto; el sector privado tiene herramientas para trabajar con el Estado y la comunidad en iniciativas emprendedoras que permitan alcanzar objetivos de desarrollo sostenible...”. En este mismo orden de ideas, se descubre el tercer momento del posconflicto el posbélico, caracterizado por la rehabilitación posbélica. Romeva [9] p.71], revela que en aquellos contextos en los que la existencia de un conflicto derivó una situación de emergencia política compleja, la tarea de rehabilitación debería consistir en una acción coordinada de diversos actores primarios y secundarios, siendo este proceso consecuencia del acuerdo de paz y origen de la recuperación del país en todos los ejes (social- político- económico-cultural). En este sentido, las acciones que se desarrollan para la concreción de la rehabilitación posbélica son: atención y reparación, conciliación, inserción social, seguridad, voluntad, desmilitarización, reasentamiento, ayuda humanitaria, reubicación de la población, rehacer, servicios básicos, restablecimiento de las instituciones, reformas (políticas, económicas, estructurales), recuperación psicosocial entre otros. En el caso específico de la desmilitarización, [18] expresa que la reducción de fuerzas militares en diferentes frentes de actuación, para ofrecer más

seguridad a la ciudadanía, porque ellos también son actores del conflicto y al haber mucha presencia de las fuerzas del ejército, genera inseguridad en la población. Al respecto, la informante (III) plantea: “Que termine la guerra con las FARC permitirá al Estado concentrarse con más recursos y más atención en las necesidades económicas y sociales de las fronteras, zonas históricamente olvidadas; siendo posible destinar los recursos policiales y militares contra las diversas y numerosas formas de delincuencia que acosan las fronteras, produciendo una mayor presencia económica, social y militar en estos lugares...”.

Conclusiones

Desde la mirada de los actores del posconflicto en Colombia, recuperar lo que el conflicto ha destruido inicia con la construcción de paz, buscando la estabilización del daño provocado, siendo el primer paso la desmovilización de los grupos al margen de la ley. Romeva [8] p. 72]. En este proceso, el punto de partida es el posconflicto mediante la transición y reconciliación, con el fin de generar oportunidades de recuperación social, política, económica y cultural, para lo cual se requiere garantías de la no repetición de actos violentos y la inmersión de los actores a la vida civil contribuyendo de esta manera a la seguridad y el desarrollo del país.

Por consiguiente, la rehabilitación como proceso de recuperación a través de la participación de los actores del posconflicto, permite construir la paz mediante acciones concretas como la reparación, inserción social, ayuda humanitaria, restablecimiento de las instituciones y recuperación psicosocial entre otras. Romeva [9] p.77], la rehabilitación es aquella que sigue una vez firmado el acuerdo de paz donde el país comienza ese proceso de recuperación en todos los ámbitos de la sociedad para devolverle todo lo que el conflicto armado acabó y por otro lado

construir lo que nunca se ha construido en aquellas regiones en las que los anteriores gobiernos han estado ausentes.

En este contexto, el posconflicto genera una oportunidad hacia la transformación del país mediante la reconciliación como eje fundamental para la transición en la construcción de la paz; transformando históricamente los contextos afectados por el conflicto armado, a través de la superación del estigma, producido por los actos violentos de los diferentes grupos ilegales y el retorno de la confianza en las instituciones del Estado y la seguridad ciudadana, a través del compromiso social de la gestión pública y los diferentes actores del conflicto (primarios-secundarios) para el desarrollo de la igualdad e inclusión social de la comunidad; eliminando todos los elementos que incidieron en el surgimiento del conflicto (caso colombiano principalmente asuntos agrarios). [5, p. 115]. Para lo cual, es necesaria la sensibilización del proceso en todas sus partes, con el fin de fortalecer el tejido de la población desde la recuperación social, política, económica y cultural [19, p. 10]. Así mismo, el emprendimiento se convierte en una plataforma para transformar el país y apalancar el conflicto. [20, p. 346].

En síntesis, los actores de la presente investigación coinciden en la integración de los miembros del conflicto a la sociedad para lo cual el compromiso social de los empresarios debe primar generando confianza pese a la incertidumbre a partir de estrategias de emprendimiento, constituyéndose el posconflicto como un proceso de esperanza, resiliencia y oportunidades para las regiones. En este sentido, la capacidad de aprovechar las oportunidades está relacionada con la confianza en uno mismo [21].

Referencias

- [1] Organización de las Naciones Unidas, ONU, «La prioridad debe ser la protección de los excombatientes y las comunidades afectadas por el conflicto, 2021,» 2021.
- [2] J. G. Ramírez, «Política y Guerra sin Compasión,» de *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Medellín*, EAFIT, 2015, pp. 451-497.
- [3] L. T. T. R. N. A. A. R. M. A. Akever Karina Santafé Rojas, «Emprendimiento Social una mirada desde el conflicto armado en México, Guatemala, Perú y Colombia,» de *Territorios: Frontera, migración y realidad social*, Cúcuta, Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018, pp. 186-216.
- [4] Fundación Paz & Reconciliación., «Los 281 municipios del posconflicto, 2015,» *Revista Semana*, p. 2, 1 Marzo 2015.
- [5] L. T. T. R. Akever Karina Santafé Rojas, *Posconflicto. Insight de sus actores*, vol. 1, Cali: REDIPE, 2017, p. 132.
- [6] A. C. Amaya, «Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado en Colombia,» *Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 7, pp. 411-469, 2005.
- [7] V. M. Eduardo Pizarro, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Primera ed., Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, p. 106.
- [8] R. Romeva, «Rehabilitación pósbelica y construcción de la paz. el caso de la ayuda internacional a Bosnia y Hercegovina,» Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2002.
- [9] R. Romeva, *Bosnia en paz: Lecciones*,

- retos y oportunidades de una posguerra contemporánea., Los libros de la Catarata, 2003, p. 160.
- [10] R. J. y. A. Bernal, La cuestión agraria tierra y posconflicto en Colombia, Bogotá: Debate, 2014, p. 343.
- [11] J. MORALES, “¿Qué es posconflicto? Colombia después de la guerra.”, Primera ed., Bogotá: Ediciones B-Grupo Z, 2015, pp. 13-15-16.
- [12] A. M. Rojas, Entre transición y restauración. Desafíos para la sociedad colombiana en el, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer- KAS-Colombia, 2014, p. 72.
- [13] M. C. Francesch, Alerta 2007!: informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz, ICARIA, 2007, p. 164.
- [14] L. T. T. R. M. L. O. S. Akever Karina Santafe Rojas, LAMARK. Una mirada cualitativa para construir marca ciudad., Primera ed., Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2017, p. 174.
- [15] M. Azkue, Genero, rehabilitación posbélica y construcción de la paz, Hegoa, 2007, p. 73.
- [16] M. L. A. N. Isabel Diz, Ciencia politica contemporánea, Barcelona: UOC, 2012, p. 46.
- [17] S. P. C. Zambrano, «Derechos humanos en las políticas de paz y posconflicto en Colombia,» Dialnet, vol. 11, nº 1, pp. 129-145, 2016.
- [18] F. B. Riera, Desde centroamérica educando para una cultura de Paz, Universidad Estatal a Distancia, 1999, p. 328.
- [19] L. T. Akever Santafé,
- «ESCENARIOS PROSPECTIVOS PARA EL EMPRENDIMIENTO FEMENINO EN LA BASE DE LA PIRÁMIDE,» *Revista Científica Profundidad. Construyendo Futuro*, vol. 10, nº 10, pp. 2-11, 2019.
- [20] M. N. A. K. S. M. A. N. A. C. M. M. M. R. M. Julio Contreras, Resiliencia en mujeres emprendedoras de la base de la pirámide (BoP). Una aproximación desde la literatura, Maracaibo: Publicaciones Universidad del Zulia, 2017.
- [21] N. a. A.-K. S.-R. Ibornoz-Arias, «Self-Confidence of Venezuelan Migrant Entrepreneurs in Colombia,» *Social sciences*, vol. 11, p. 24, 2022.